cual se desea principalmente la union de las voluntades y de los corazones.

»Y entre esos dos extremos, entre la religion y el culto de Agni practicado por los Aryas bactrianos y la religion y el culto de Agni practicado por los Aryas índicos hay una gradacion contínua indicada por los himnos védicos.

»Algunos han sido compuestos en la Bactriana, ántes de las emigraciones, otros durante la emigracion al sudeste de Ásia, otros durante la permanencia en los afluentes del Indo, otros durante las guerras de conquista empeñadas contra los Dasios, otros, finalmente, en el periodo de la organizacion brahmánica. Aunque la coleccion del *Rig-Veda* no está hecha segun el órden cronológico, y por el contrario se hallan en cada una de las divisiones ó capítulos himnos pertenecientes á diversas épocas, no obstante es indudable que los himnos señalan no sólo el itinerario de la emigracion aryo-índica, sino tambien la evolucion que su cultura social y religiosa ha seguido desde los principios del vedismo hasta la constitucion del brahmanismo. Y durante todo ese periodo y á traves de esa transformacion lenta y continuada, Agni es siempre un dios excelso, cuya manifestacion sensible es el fuego, cuya intervencion se hace directa en los sacrificios, y cuya providencia es siempre fecunda en bienes para los que la invocan. Podrán la filología y la crítica estar poco acertadas en la inteligencia de algunos pormenores; pero el sentido general de los himnos les es conocido, y basta la noticia que de ellos pueden darnos para poder asegurar, sin temor alguno de engaño, que la teoría de Agni enseñada por algunos indianistas modernos, empeñados en confundir la religion con la ciencia, es una teoría completamente extraña al vedismo, desmentida por toda la coleccion del *Rig-Veda*, y hasta por el estado psicológico y social de los antiguos patriarcas de la raza arya. Estos creyeron en Dios, admiraron sus maravillas, celebraron sus obras; en su estado de cultura infantil confundieron luego la accion de Dios con las fuerzas del universo, y sin dejar de creer jamas en un Dios creador, omnipotente, eterno, principio y fin de todas las cosas, terminaron por ver un dios distinto en cada una de las manifestaciones del Dios supremo. El fuego, como manifestacion divina, fué Agni. Adorando á Agni creyeron los Aryas adorar á Dios; celebrando las grandezas del fuego, celebraban las grandezas de Dios; implorando al fuego, imploraban á Dios; sólo bajo este criterio son inteligibles los himnos védicos; sólo así dejan de ser monstruosas aberraciones en aquellos patriarcas sublimes, á quienes se nos presenta como prototipos de inteligencia, como oráculos de sabiduría, como los maestros del género humano.» (P. Llanas).

Otros testimonios del monoteismo de la que se ha llamado edad védica, arrojan los más antiguos monumentos. De uno de ellos es la invocacion siguiente:

«Sér eterno, omnipotente, tú eres el creador de todas las cosas, el dios de los dioses, el conservador del mundo. Tu naturaleza es incorruptible y distinta de las cosas caducas. Tú fuiste ántes que todos los dioses. Tú eres el antiguo, puro y sublime sosten del universo. Tú conoces todas las cosas, y eres digno de ser de todos conocido. Fuente suprema, por tí el mundo salió de la nada. Todos se inclinan delante y detras de tí. Venérente en todas partes, pues en todas partes te hallas. Infinita es tu gloria é ilimitado tu poder. Tú eres padre de los séres vivientes, sabio preceptor del mundo, digno de nuestras adoraciones. ¿Quién hay semejante á tí? Yo te saludo, me postro á tus piés, imploro tu misericordia ¡oh Dios venerable! para que me trates como el padre al hijo, como el amigo al amigo, como el amante á la amada.»

Tambien en los Vedas se celebra la generacion del Verbo eterno, como dice en un himno de sí misma la palabra divina:

«Yo soy quien interviene en los decretos de los dioses; yo sostengo el sol y el Océano; yo soy la reina de las ciencias y la primera de las divinidades. Salí de la cabeza de mi padre, que es el alma universal, y al principio de las cosas pasé como la brisa sobre la superficie de las aguas.»

Al llegar aquí César Cantú, con mucha oportunidad, recuerda aquel versículo del Génesis: *Et Spiritus Dei ferebatur super aquas.*

Continuemos las citas de los Vedas en lo que se refiere á las tradiciones cosmogónicas:

«Nada existía entónces, ni el ser ni el no ser, ni cielo, ni firmamento. ¿Cuál era el continente, el receptáculo de todo? ¿Acaso el agua, acaso el abismo profundo? Entónces no existía la muerte, ni tampoco la inmortalidad. El dia no brillaba entre las tinieblas Sólo el que es Uno respiraba en sí mismo sin aliento, y nada había que no fuese Él. La oscuridad lo cubría todo como océano tenebroso.

»Y como el gran Dios se hallase solo y quisiese manifestar su excelencia y su poder criando un mundo habitado por séres inteligentes, comenzó por la creacion de cuatro elementos, tierra, agua, fuego y aire; estos elementos estaban mezclados, mas él los separó y se sirvió de ellos para formar las diferentes partes de este mundo de la manera siguiente:

»En un principio sopló Dios por una *gran caña ú otra cosa semejante*, sobre las aguas, las cuales levantándose en figura de un huevo y extendiéndose despues por grados, formaron el firmamento claro y trasparente que circunda el mundo. De la tierra y de la humedad que quedó en forma de sedimento de las aguas, hizo el Señor una especie de globo, cuyas partes más sólidas constituyeron la tierra y las partes líquidas los mares. Despues colocó este globo en medio del firmamento, á igual distancia de todos sus puntos, y le llamó *mundo inferior*. Separados así y puestos en su lugar los cuatro elementos, comenzaron á producir sus efectos: el aire llenó cuanto se hallaba vacío, el fuego lo mantenía todo con su calor, la tierra y los mares produjeron los animales segun sus facultades respectivas, y el Señor les dió facultad de multiplicarse segun su especie.

»Dios crió finalmente al hombre como el más excelente de los séres, con capacidad para contemplar sus obras. A la voz de Dios brotó de la tierra. Su cabeza fué lo que apareció primero, y luego su cuerpo perfectamente constituido. Puso Dios vida en él, y no bien la había recibido cuando ya se manifestó. Sus labios tomaron color; sus párpados se abrieron y presentaron los dos luceros de la naturaleza; pusiéronse en movimiento las varias partes de su cuerpo, y alumbrado su espíritu reconoció á su criador y le ofreció homenaje.

»Para que el hombre no quedase solo, habiéndole criado sociable, dióle Dios una mujer destinada á servirle de compañera, la cual le fuese semejante en las cualidades del cuerpo y del espíritu.»

En otro himno se dice:

«Los gérmenes ocultos en la cáscara la rompieron por la fuerza del calor. El deseo brotó ante todo y fué la primera semilla del espíritu. Tal es el lazo que los sabios, despues de muchas meditaciones, han reconocido en su corazon entre el ser y el no ser.

»¿De dónde ha emanado este mundo? Si ha sido creado ó no sábelo Él, que residiendo en lo más alto de los cielos, es de todo el director supremo; y quizas Él tambien lo ignora.»

La duda asoma ya; las aberraciones comienzan.

La tradicion siguiente se refiere al diluvio y al patriarca destinado para librarse de la muerte general y repoblar el mundo.

Es aquel patriarca «el hombre inteligente,» el «pensador;» su nombre es Manú, y era tenido por hijo del sol, *Vaiscastata*.

«Una mañana presentaron á Manú agua para lavarse, y limpio que estuvo, quedóle entre las manos un pez, el cual le habló en estos términos:

»—Ampárame y te salvaré á mi vez.

»—¿De qué me salvarás? preguntó Manú.

»Y dijo el pez:

»—Un diluvio *(Augha)* arrastrará á las criaturas todas; de él puedo salvarte.

»—¿En qué puedo ampararte? le preguntó Manú.

»Y el pez contestó:

»—Miéntras somos pequeños estamos en gran peligro, pues el pez devora al pez. Consérvame en una vasija; cuando me veas crecido, abre un estanque y colócame en él; una vez más crecido aún, llévame al Océano. Entónces estaré libre de la destruccion.

»En breve llegó á ser un pez muy grande, y dijo á Manú:

»—El mismo año en que alcance mi completo crecimiento vendrá el diluvio. Construye entónces una nave y adórame. Al elevarse las aguas entra en esa nave y te salvaré.

»Despues de guardarlo por espacio de algun tiempo, llevó Manú el pez al Océano, y en la época indicada construyó una nave y adoró al pez. Al acaecer el diluvio entró en la nave; el pez fué hacia él nadando, y Manú ató el cable del buque á la cola del pez, y de este modo hízole éste pasar por encima de la montaña del norte.

»Y dijo el pez:

»—Salvado estás; ata la nave á un árbol para que el agua no te arrastre. A proporcion que las aguas bajen, irás descendiendo.

»Manú descendió, pues, al mismo tiempo que las aguas, y esto es lo que se llama el descendimiento de Manú en la montaña del norte. El diluvio había abismado á las criaturas todas, y Manú quedó solo.»

Salvado Manú ofreció el sacrificio que «será el prototipo de cuantos ofrecerán las generaciones futuras,» y merced á él obtuvo una hija por nombre Ida, la cual fué por medios sobrenaturales madre del linaje humano. Manú conserva el título de padre de los hombres *(Manushpitar)*; estos son *Manor apatya* (descendientes de Manú), y Manú significa tanto como el ser inteligente, el hombre.

Resíduos son estos de la gran tradicion humana, y conforme dice un sabio contemporáneo, «los dispersos vestigios que se encuentran entre los Aryas y otras razas fragmentos son desprendidos de un sistema primitivo.» Son hojas sueltas del gran libro de la historia primordial, cuyo original, segun queda dicho en varios pasajes de estos estudios, fué trazado por el inspirado autor del Génesis, al que sirven de confirmacion y testimonio.

No fueron estas las únicas verdades primitivas que desfiguradas conservaron los Aryas. La idea de la inmortalidad del alma, dice César Cantú, que en los demas pueblos fué más bien verdad de sentimiento, al igual que la existencia de los cuerpos y la actualidad de lo presente, ejerció en los Aryas influencia tan directa é inmediata, que penetró en todos sus afectos, se mezcló en todos sus juicios y llenó casi enteramente su vida terrena.

La memoria del pecado original, añade el mismo historiador, se conservaba entre ellos como memoria de una gran catástrofe, de una culpa en que consintió la naturaleza toda. Por esto ve el Indio en cuanto le rodea otros tantos séres como él sensibles y degradados, que padecen y se debaten entre el recuerdo de un estado mejor perdido y la penosa esperanza de una regeneracion futura.

Una gran evolucion religiosa modificó este estado de cosas; el Brahmanismo es su nombre, y con él empezó la era brahmánica, considerada como la Edad media de India, y fijada unos diez y ocho siglos ántes de Jesucristo.

Un politeismo simbólico había comenzado á invadir las creencias de los Aryas; ¿fué una mayor degradacion de ese politeismo la que dió lugar á aquella evolucion? ¿Debióse por el contrario á una reaccion que, con propósito de depurarlo, cayó en el panteismo? ¿Cómo, cuándo y por quién se realizó el movimiento? Nada puede afirmarse acerca ello; pero tiénese, sí, por indudable que á contar desde los primeros tiempos de la ocupacion de India la sociedad arya experimentó profundas modificaciones en su sistema religioso, y por lo mismo en todo su modo de ser.

La clase sacerdotal, cuyo poder ha ido creciendo y aislándose de los demas en la edad védica, se convierte, llegada la brahmánica, en casta suprema y dominante, toma el primer lugar en la jerarquía, sojuzga á la autoridad regia no sin luchas y vicisitudes de triunfos y derrotas, separa á los guerreros del pueblo, y relega á los vencidos é impuros á la categoría de proscritos.

A su influjo se divide la nacion en las insuperables castas que hemos explicado [1], multiplica la religion sus ídolos para el vulgo y se hunde para los sabios en las hipótesis naturalistas y panteistas. La unidad de Dios, que por un tiempo se conserva, se confunde en breve con el alma del mundo; una tradicion vaga de la trinidad, una secreta esperanza de la encarnacion y de la redencion toman cuerpo en la *Trimurti* y en las numerosas *avataras* de las divinidades salvadoras. Entónces aparecerán los libros sagrados, los *Puranas* y los *Sastras;* entónces se promulgarán las leyes de Manú, presentándolo como restaurador del género humano, y esos escritos, esas leyes, esos poemas se apropiarán los himnos y dogmas anteriores para corromperlos y con ellos autorizarse.

Desde aquella edad Brahm ó Brihm será tenido por el dios supremo, único, sin principio ni fin, omnipotente y perfecto, y en él se cimenta todo el sistema religioso de los Indios.

«Brahm, dicen los Vedas, es el eterno, el sér por excelencia, revelándose en la felicidad y en el goce. El mundo es su imágen; pero esta existencia primera que lo contiene todo en sí misma, es lo único que realmente existe. Todos los fenómenos tienen su causa en Brahm; para él no hay nada limitado ni en el tiempo ni en el espacio: es imperecedero, es el alma del mundo y el alma de cada sér en particular. El universo es Brahm, viene de Brahm, subsiste en Brahm y volverá á Brahm. Brahm es el sér existente por sí mismo; es la forma de la ciencia y la forma de los mundos sin fin. Los mundos todos no forman con él más que uno solo, porque por su voluntad existen. Esta voluntad eterna es innata en todas las cosas y se revela en la creacion, en la conservacion y en la destruccion, en el movimiento y en las formas del tiempo y del espacio.»

Brahm es, pues, el sér eterno, ilimitado é irrevelado, el absoluto en la idea de los Indios, el único que existe, y corresponde al Piromi de los Egipcios. *Tad* es su nombre; porque lo es todo, todo es él y no hay nada más que él. La vida de los hombres, sus movimientos, su sér son él y en su consecuencia no existen. Porque desde que se habla de otra cosa que no sea él es que se distingue en él alguna cosa, y por lo mismo esta distincion es vana. No existe más que un gran todo; sólo este todo es realidad, sus partes no lo son.

—Pero, se dice, estas partes se ven, se distinguen. —Sí, más es una ilusion ó, por emplear las palabras sacramentales de los Indios, es Maya. Distincion, dualidad, percepcion, apariencia, mundo, dioses, hombres, séres mortales ó inmortales, hé aquí lo que se sucede en el órden, lo que nosotros tomamos por hechos: mas ¿son en realidad hechos? no, son visiones, son Maya.

Esta es la doctrina panteista de los Indios, segun la que sólo como mera ilusion divídese Brahm ostensiblemente para nuestros débiles ojos, y (física ó intelectualmente) toma una cantidad innumerable de formas, desempeña un sinnúmero de papeles y forma diferentes grupos. Los dos principales son:

1.° Una trinidad, en sanscrito *Trimurti*, que se compone de tres principios: el creador, el conservador y el modificador (vulgarmente el destructor). Estos tres principios se llaman Brahma, Visnú y Siva.

2.° Una dualidad, una sustancia más ó ménos adecuada al poder masculino, una fuerza que ora se distingue, ora se une con él; una fuerza merced á la cual la sustancia es y puede variar las apariencias del sér, una fuerza, en fin, más ó ménos identificada con el poder femenino. Esta fuerza toma distintos nombres, segun el aspecto y segun es considerada. Como energía se la llama Sacti; cuando es simple percepcion y por lo mismo ilusion toma el nombre de Maya; cuando es madre de individualizaciones, es Matri; en fin, cuando es la mujer por excelencia es Sonacha.

Brahm y Brahm-Maya no son más que un sér único, áun cuando se les considere como diferentes. Resulta que cada uno de los tres dioses de la Trimurti, hermafrodita como la unidad suprema, puede dividirse en dos sexos. Cada miembro de la tríada sagrada tiene, pues, su Sacti: del seno de Brahma emana Sarasuati, del de Visnú Lakmi ó Sri; del de Siva Bhavani ó Isa.

Entónces para distinguir á Maya de los demas se la llama Parasacti ó gran Sacti, del mismo modo que para distinguir á Brahm de la Trimurti se le llama Parabrahm.

Aquella trinidad masculina ó femenina se refleja en

[1] Aun en esta division en castas ha de verse, dicen algunos autores, un testimonio de la creencia en una rehabilitacion futura. Las varias categorías de castas son los diversos grados para llegar á ella, y por esto á los Brahmanes, la raza superior, se les llama *dos veces nacidos*. En esto se ve como puede brotar el error del tronco mismo de la verdad, y como una creencia, que en la religion verdadera produce el sentimiento de igualdad entre los hombres, puede corromperse hasta originar el orgullo de unos pocos y el envilecimiento del mayor número.

otras, que lo mismo se consideran real ó sustancialmente que de un modo metafísico, abstracto ó inanimado. Tales son: Mana, Ahankara, Mahanatma; Hiraniagharba, Pradjapati, Prana; Brahma-Indra, Varuna, Iama; el sol, el aire, el fuego; el sol, la luna, la tierra; la tierra, el agua, el fuego; el oro, la plata, los diamantes; el negro, el azul, el rojo, emblema de las tres calidades; los tres Kalos (tiempos que se subdividen en dos estaciones); las tres grandes regiones de la geografía mítica, Suargas, Patalas y en medio Bhuloka ó Mritloka; las tres notas modelos, Graha, Niaga, Ausa; los tres ángulos del triángulo, las tres cortezas del *lingam* ó árbol de vida. Brahma es la corteza exterior, Visnú la que sigue y Siva la última.

«Hasta en sus últimas emanaciones, dice Creuzer, esta doble trinidad atestigua su alto orígen, que es la unidad considerada en su primera emanacion, en la dualidad de los sexos por todas partes reproducida. Sus poderes, sus facultades, sus operaciones, aunque distintas, se combinan perfectamente y se cambian en otras de mil modos distintos. Ya son tres colores de un mismo rayo, ya las tres ramas de un mismo árbol, ya las tres formas de un mismo principio. Son tres en uno solo. Las divinidades masculinas se compenetran las unas á las otras; de ahí las alianzas místicas y los atributos y nombres que se cambian mútuamente. Lo mismo sucede en las divinidades femeninas. Las primeras parecen concentrarse todas en Siva; las segundas en Bhavani. Siva y Bhavani se reunen á su vez en el hermafrodita Ardhanari, que tiene su tipo en Brahma-Maya; de este modo todo se reduce á la unidad ó reside en la primera dualidad, fuente y principio de toda criatura.»

Creada la Trimurti, Parabrahm volvió á su impasi-

Fig. 819.—La Trimurti.

bilidad; á aquélla corresponde el ordenamiento del universo.

Brahma lo creó, Visnú lo conserva, y Siva destruye para reproducir y renovar.

Brahma es el dios de cuatro rostros, como fueron cuatro las palabras por él pronunciadas y las castas por el mismo creadas. Viene luego Visnú, montado en el *Gotura*, monstruo medio hombre y medio ave, dios de bondad y conservacion. Es el Verbo coeterno de Brahma «encerrando en sí el vientre de oro que contiene el huevo del universo.» Dotado de imperecedera juventud, ha salvado varias veces á la tierra por sus numerosas encarnaciones *(avatars)* [1]. La última deidad de la Trimurti es Siva, el destructor, el terrible, henchido de ira. A su aspecto todo se estremece, y sin embargo, es reparador tanto como destructor, es el dios compasivo, el dios del amor, y un símbolo impúdico explica al pueblo su potestad generadora.

Esta tríada es invocada con la palabra sagrada Oum, tres letras y una sola sílaba, proferida por el criador. En ella se contienen todo poder y toda eficacia; por esto vése escrita en todos los monumentos, y no cesa el Indio de murmurarla devotamente, como perpétuo acto de sumision y fé [2].

Los tres dioses tomaron por esposa á Pracriti bajo tres formas distintas, en lo que ha de verse, dicen los Brahmanes, la union de Dios con la naturaleza. Sarasuati, mujer de Brahma, patrocina las ciencias é inventa la lira; Sri, que lo es de Visnú, representa la abundancia, la fertilidad y el amor; Isa, compañera de Siva, subyugó á los gigantes.

A esta Trimurti han de ofrecerse, segun las circunstancias, los tres grandes sacrificios: el del caballo, *Aswamedha;* el del toro, *Gomedha*, y finalmente el del hombre, *Neramedha*. El último se hizo de cada vez más raro, y acabó por ser proscrito en las ciudades, si bien se conserva en diferentes tribus más ó ménos bárbaras [3]; reemplazáronlo el holocausto voluntario de las

[1] Dicen los mitólogos que las tres primeras se refieren al diluvio de Noé; las dos siguientes á Nemrot y á Bel, y la sexta á Ramah.

[2] Tambien los Egipcios pronunciaban sin cesar *Om* ú *On*. Esta palabra, segun Cantú, equivale al *Amen* y tiene con él una raíz comun.

[3] Como á cien leguas de Calcuta, en los montes que se extienden casi hasta la bahía de Bengala, vive el pueblo de los Khunds, en el cual se verifican aún inmolaciones humanas. Un viajero que presenció uno de estos crueles sacrificios, los describió así en el año 1846:

«Hízose el sacrificio en honor de la diosa de la Tierra, pues cree aquel pueblo, en su idolatría, ser necesaria la sangre humana para la fertilidad del suelo. Con este objeto compran niños y áun personas adultas á ciertos mercaderes llamados Panwas, los cuales los roban entre los Indios de la llanura.

»Las víctimas, á las que se da el nombre de *Merias*, son cuidadas y vigiladas con gran celo hasta el dia del sacrificio. Ademas, considéranlas como dotadas de un carácter de santidad, tanto que las familias con cuyas esposas é hijas forman lazos temporales aquellos hombres destinados á la inmolacion, se tienen por muy honradas. Danles tierras y ganados, otórganles esposas de las castas índicas; pero los hijos nacidos de tales enlaces están destinados á padecer igual suerte que la reservada á su padre así que la terrible divinidad parece reclamar el sacrificio. Este se verifica de la manera siguiente:

»Los preparativos de la ceremonia se llevan á cabo bajo la direccion del patriarca de la tribu, acompañado del sacerdote. Siempre es éste el que se hace intérprete de la voluntad divina, y cuando declara que ésta exige una víctima, la poblacion de uno y otro sexo se reune para asistir al sacrificio. La ceremonia dura tres dias; el primero, el pueblo celebra un banquete y se entrega á grandes excesos de comer y beber; al dia siguiente, la víctima, que ha estado en ayunas desde la noche anterior, es lavada y vestida de nuevo. En lucida procesion, con acompañamiento de músicos y bailarines, la llevan hasta el sagrado bosque de Meria, situado en las márgenes de

viudas, que aún hoy se arrojan á la hoguera que consume el cuerpo del difunto marido [1], y los suicidios religiosos por los cuales pierde anualmente la India unos 5,000 hombres, ya en las sagradas aguas del rio, ya debajo de las enormes ruedas del carro de Jagathnatha.

La edad brahmánica conservó, aunque alterándolas con nuevos elementos de corrupcion, las tradiciones cosmogónicas de la anterior védica. El mundo, decía, estaba sumido en la oscuridad y carecía de toda clase de atributo que le distinguiera en el caos; cuando la época de disolucion llegó á su término, entónces el *Señor que existe por sí mismo* y que no está al alcance de los sentidos externos, Brahm, desenvolvió la materia, y habiendo resuelto en su pensamiento hacer emanar de su sustancia las distintas criaturas, produjo en primer lugar las *aguas*, en las que depositó su gérmen. Convertido este gérmen en un huevo reluciente como el oro, nació en él el sér superior ó sea Brahma, el cual, por haber sido el agua su primer elemento, fué llamado Narayana (el que se mueve en las aguas). Con un puro acto de su pensamiento Brahm separó el huevo en partes, y con ellas hizo el cielo y la tierra, poniendo en medio la atmósfera, las ocho regiones celestes y el receptáculo permanente de las aguas. Produjo ademas gran multitud de *divas* (inteligencias celestes), esencialmente activas é infinitas é invisibles genios *(sadhyas)*, quedando desde el orígen instituido el sacrificio.

Realizada la creacion y salido Brahma de su huevo de oro, reflexionó que para poblarla era necesaria la union de los sexos; sumergido estaba en estática contemplacion meditando sobre el poderío del gran sér preexistente, cuando de pronto ese poderío hizo brotar del costado derecho de Brahma á Sivayambhuva Manú, que fué el primer hombre, dotado de perfecta belleza, y del costado izquierdo á la primera mujer, por nombre Sataruppa. Brahma bendijo á los admirados consortes y les mandó poblar la tierra.

Ahora bien, ese padre del linaje humano es el legislador de los Indios; á él entregó Brahma el libro de la ley, pues dichoso y puro estaba en comunicacion con la Divinidad. Esta creacion y el nombre de Adimo dado al primer hombre, la dura tiranía de los Asuras, gigantes, y el enojo del Brahm que se arrepiente de haberlos criado es cuanto ha conservado la cosmogonía brahmánica hasta llegar á la época del segundo Manú, de Manú Satyavrata, continuador del primero, el hombre salvado del universal diluvio, el que rehace el género humano castigado á causa de enormes crímenes con su total ruina.

El Manú bramánico ha conservado muchos puntos de semejanza con el Manú védico que llevamos explicado; preséntase, sin embargo, con mayor desenvolvimiento, y si por alguno de sus caractéres se aparta más de la tradicion primitiva, por otros la recuerda más fielmente. La relacion del diluvio es casi idéntica, si bien algo más vaga [1]; la del renacimiento de la humanidad es más completa.

un torrente, y en un poste clavado en medio de él es atado de espaldas por el sacerdote el triste héroe de la ceremonia. Úntanle con aceite de *ghi* (manteca rancia), píntanle con *cureuma*, adórnanle con flores, y durante todo el dia recibe las adoraciones del pueblo. Deseo de todos es hacerse con alguna reliquia, y las mujeres, en especial, procuran arrancar algun pedazo de la pasta de cureuma que le cubre.

»Llegado el tercer dia, recibe el infeliz por único alimento un poco de leche y de *sagú*, y de nuevo se da principio al ruidoso festin. A medio dia, el sacerdote, que durante la noche anterior ha buscado el sitio más conveniente para la inmolacion, clavando en el suelo estacas y señalando el punto en que han penetrado á mayor profundidad, guía á la víctima al lugar que manifiesta ser más acepto á la diosa de la Tierra; y como es necesario, segun la religion de aquel pueblo, que no oponga la víctima resistencia alguna, y tampoco está permitido sujetarla con ataduras, quiébranse al infeliz los huesos de piernas y brazos. Acompañado de los ancianos, el sacerdote toma un tronco verde, lo hiende por la mitad é introduce el cuerpo del desventurado entre las dos partes, cuyas extremidades ata con cuerdas.

»Concluidos estos preparativos da la señal de la inmolacion hiriendo á la víctima con el hacha que tiene en la mano; entónces todo el pueblo se precipita sobre el infeliz con feroz gritería y estruendosa música; lo despedaza, y levantando al aire sangrientos trofeos, exclama:

»—Te hemos comprado y hemos pagado el precio; libres quedamos de pecado.

»Consumado el horrible sacrificio vuelven todos á sus casas, llevándose su porcion ensangrentada, y por espacio de tres dias se mantienen sin salir y sin proferir una sola palabra. Pasado aquel tiempo, se da muerte á un buey, y es lícito hablar y entregarse á las ordinarias tareas.»

[1] La ley religiosa no obliga á las viudas *(suti)* á tan horrible acto, que es únicamente resultado de la costumbre y de pundonor, en especial en la clase de los guerreros. La ley de Manú, por el contrario, traza así las reglas á que han de sujetarse las viudas para no perder la dignidad de su estado:

«Mortifique la viuda su cuerpo alimentándose sólo de raíces y frutos puros. Fallecido el que ha de ser su compañero en vida y en muerte, no pronuncien sus labios el nombre de otro hombre, y no cese hasta su último dia de perdonar las injurias, de cumplir penosos deberes, de evitar los placeres sensuales y de practicar con amor las incomparables reglas de virtud seguidas por las mujeres fieles á un solo marido.»

[1] Es interesante cotejar el siguiente relato brahmánico con el anterior védico. Dice así:

«Manú era un verdadero *muni* (santo) y se entregaba á crueles austeridades, por lo cual era muy agradable á Brahma.

»Cierto dia que inclinado en las orillas del Warini contemplaba con fija mirada las corrientes aguas, acercóse un pez al penitente de largos y húmedos cabellos, y le habló en estos términos:

»—¡Oh bienaventurado! yo soy un pez pequeño y débil, que tiene miedo á los peces grandes y fuertes; sálvame, tú que oyes los votos de los mortales.

»Las palabras del pez movieron á Manú á piedad; tomóle en la mano, llevóle léjos del agua, y le arrojó á una vasija que brillaba como los rayos lunares.

»Creció el pez, y no pudiendo permanecer en el vaso, fué trasladado sucesivamente á un lago, al *Ganga* (Ganges), y por fin al Océano, pues de cada vez era muy grande para quedar en el lugar que lo contenía.

»Entónces dijo sonriendo á Manú:

«—¡Oh bienaventurado! pues te deho constante y cabal conservacion, oye de mí lo que deberás hacer cuando el tiempo será llegado.

»En breve ¡oh bienaventurado! todo lo animado y lo inanimado en la naturaleza terrestre experimentará inundacion general y ruina completa.

»Esta inundacion temporal del mundo está próxima; por esto te anuncio hoy lo que debes hacer por tu propia seguridad.

»Construye una nave *(navim)* fuerte, sólida, bien asegurada con ligaduras; en ella entrarás con los siete *ritchis* (sabios), ¡oh gran santo!

»En la nave colocarás ademas todas las semillas como fueron en lo antiguo designadas por los hombres dos veces nacidos (los Brahmanes), á fin de que allí se conserven. Desde la nave verás que me acerco á tí, ¡oh bien amado de los *munis!* (santos); llevando un cuerno en la cabeza, por el cual me conocerás ¡oh penitente!

»Esto debes hacer; ahora te saludo y me voy; las grandes aguas no podrán ser surcadas sin mi auxilio. No dudes de mis palabras ¡oh altísimo!

»Manú contestó al pez:

»—Cumpliré cuanto me has prescrito.

»Despues de saludarse mútuamente, cada uno se fué á donde le plugo. En seguida Manú, conforme le ordenara el pez, reunió las semillas todas y se lanzó, bogando en magnífica nave, al Océano terriblemente agitado.

»Manú pensó en el pez, y éste, adivinando el pensamiento, se presentó de pronto llevando un cuerno.

»Manú ató á este cuerno un cable, y el pez arrastró con gran presteza la nave por las olas del Océano.

»Así el soberano de los hombres atravesó en su nave el turbulento mar agitado por terribles vientos: la nave se estremecía al impulso de las grandes oleadas y tambaleábase como una mujer ébria.

»Ni la tierra, ni las regiones del cielo, ni el espacio que está en medio de ellas, eran visibles: todo, el espacio y el cielo, todo era agua.

»En medio del mundo sumergido subsistían los siete ritchis, Manú y el pez.

»Dilatados años remolcó éste la nave sin fatigarse, á pesar de la fuerza de las aguas.

»Pasados que fueron, el pez llevóla al sitio donde el *Himavan* eleva su más alta cumbre.

»Y sonriendo, habló de este modo á los ritchis:

»—Atad pronto la nave á esta cumbre del Himavan.

»Hízose así, y por esto la más alta cima del Himavan fué llamada *Nauband Hanam* (atadura de la nave), nombre que aún hoy conserva.

»Entónces el pez, con la mirada inmóvil, habló de este modo á los ritchis:

»—Yo soy Brahma, el antecesor de todas las criaturas; no hay sér más elevado que yo. En forma de pez he venido á salvaros de los horrores de la muerte. De Manú han de nacer todas las criaturas con los dioses, los demonios y los hombres. Creará de nuevo todos los mundos, lo animado y lo inanimado, y por medio de una devocion y austeridades extraordinarias tendrá cumplimiento lo que anuncio. Con mi favor la creacion de los séres no caerá jamas en la confusion.

»Dicho esto, el pez desapareció.»

Igual tradicion se relata en el *Baghavat-purana*, con la diferencia de ser Visnú quien toma la figura del pez.

Cuéntase que Manú Satyavrata tenía tres hijos llamados Sema, Charma, y Yapati, los tres ambiciosos y guerreros; deseosos de gobernar la tierra, habríales su padre dejado de buen grado el imperio del mundo para entregarse á la contemplacion exclusiva de la Divinidad.

Un dia Satyavrata bebió *mead*, licor espirituoso por él inventado, y se durmió desnudo en su vivienda. Al verle sus hijos en tal estado, Charma se burló de él; pero los otros dos le cubieron con respeto. Al despertar y al saber la conducta de sus hijos, Manú bendijo á Sema y á Yapati, y maldiciendo á Charma, le dijo:

«—Servidor serás de los servidores de tus hermanos y te llamarán *Hasialas*, esto es, el burlon.»

Luego dió á Sema el vasto dominio al mediodía de los montes nevados y á Yapati la parte del norte. Por el poder de la contemplacion religiosa alcanzó él la beatitud suprema.

Ahora bien, que la clase de los Brahmanes no vea en los ídolos el absoluto poder que les concede la multitud que ante ellos se postra; que, conforme acabamos de ver, reconozcan el principio de un Dios creador, Brahm, manifestándose por sus atributos, que son la *sabiduría* que crea, la *providencia* que conserva, y la *fuerza* que destruye para reproducir; que para las inteligencias vulgares hayan materializado esas tres perfecciones bajo las figuras de Brahma, Visnú y Siva, es posible y sin dificultad puede concebirse; pero áun así no es ménos verdadero que aquella nocion de la unidad divina se halla en ellos muy confusa y poco estable, en cuanto miran en su divinidad el alma universal que anima al mundo, siendo de ella emanaciones todos los séres creados, en cuanto Brahm tiene por producto de su esencia, de su sustancia propia, la naturaleza, ó por mejor decir, la materia con el nombre de Pracriti; en cuanto, en fin, suponen que nuestra existencia toda no pasa de ser cadena de perpétuas ilusiones, entre las que es la primera y principal la de nuestra individualidad, no existiendo más realidad que Yoga, esto es, la absorcion del alma humana en aquella alma inmensa que es Dios.

De esta idea principalmente nacen las singulares extravagancias de *Tschar-Ascherun*, ó sean *grados de penitencia*, que han de recorrer los santos para llegar á la fusion con el Supremo Sér. Al brahman que ha llegado á este apetecido punto poco le importa el mundo material; libre de todo lazo, hasta del de la conciencia, «maga que acompaña al hombre para inspirarle ilusiones, dice uno de los libros sagrados, se hunde por completo en la conciencia de Dios.» Y en tal estado cuantas locuras le dicten su acalorada fantasía ó los apetitos de su cuerpo, todo será respetable, divino; todo, hasta las más torpes liviandades, hasta los crueles suplicios, hasta la misma muerte.

Cuando del *Brahmtchari* (primer periodo de prueba), se pasa á los trece años á *Geristz;* cuando durante este noviciado no ha faltado el neófito á sus abluciones y se ha preparado por medio de una vida rigurosa y contemplativa á las asperezas del *Banperitz;* cuando en este tercer estado de prueba ha corrido montes y breñas, dejando crecer uñas y cabellos y pasando en el agua purificadora las dos terceras partes del dia; cuando se haya absorbido al fin en la idea divina, entónces, si llevado por su celo no se ha arrojado con una piedra al cuello en las sagradas aguas del Ganges, podrá vérsele, asqueroso *Saniassi*, arrastrar por ciudades y aldeas su impúdica desnudez, ó bien, fanático *Yogi*, agitarse entre cadenas y ligaduras, en caso de que no prefiera dar el espectáculo que pinta Matali al rey Duschmanta en el drama de *Sacuntala*, al que se atribuye gran antigüedad.

«Al otro lado de esa floresta, dice, mirad á un piadoso Yogi, inmóvil como los matorrales que le rodean y con los ojos fijos constantemente en el sol. Ved su cuerpo casi cubierto por la tierra que ha ido amontonándose á su alrededor en la que han buscado asilo innumerables hormigas, la piel de serpiente que ha sustituido al sagrado cordon, las robustas plantas que rodean y aprietan su cuello, los nidos de aves que le cubren las espaldas.»

A tanto puede llegar la razon ó la locura humana por los caminos del error; tales son los deplorables frutos de la doctrina panteista.

Al lado de estas ideas panteistas, reinan en India diferentes sistemas de teología, y así vemos traslucirse el materialismo en varias de las generaciones divinas enseñadas por los Sastras. MAYA, la ilusion ó el amor,

FIG. 820.—Brahm ántes de su revelacion. (Tomado de un monumento índico).

reside en Dios desde toda una eternidad; es creadora, conservadora y á la vez destructora; produce la *potencia,* se une con el *tiempo* y la *bondad*, y engendra la *gran sustancia,* ó la materia universal. Con estas doctrinas se une la predestinacion descrita en el *Bhagavat-Gita*, episodio del *Mahabarata,* lo que no excluye que en el mismo lugar se hable de la metempsícosis y de la psicostasia.

«Así como un hombre deja el vestido usado, dice el poeta, para tomar otro nuevo, del mismo modo el alma,

FIG. 821.—Brahm revelándose por primera vez. (Tomado de un monumento índico).

abandonando su vieja envoltura corporal, pasa á otros cuerpos.» Antes, empero, habrá sufrido una sentencia.

«Los mensajeros de *Yama* la conducirán al tribunal; por espacio de un año divagará al rededor de la tierra, y segun sus acciones será recompensada y ocupará un lugar en los siete círculos que llevan al *Maha-Surgo* (cielo

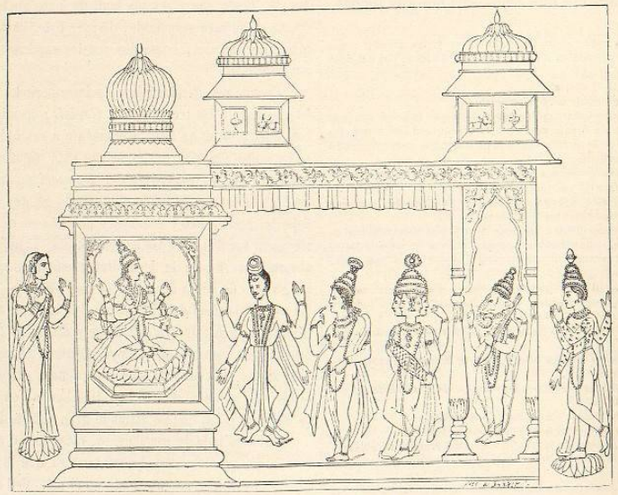

FIG. 822.—Homenaje á la madre de los dioses.

superior), ó bien será arrojada al *Onderah* (infierno), para salir de allí y transmigrar al cuerpo de este ó del otro animal hasta haber recorrido los siete planetas *(bobuns)* de purificacion.»

«Brahm, absorbido en su propia esencia, dice otro de aquellos libros, permanece largo tiempo abismado en la meditacion ántes de tener voluntad de crear el mundo. Manifiesta al fin en Maya la primera aparicion del sér, la madre de todos los séres creados y del huevo del mundo, simbolizado por una serpiente, nacido de la union de Brahm con Maya, ó más bien ántes que Brahm fuese distinto de Maya.»

Brahm, ántes de su revelacion primera, está caracterizado en el arte por la capa que le envuelve y el pié que lleva á la boca. El conjunto del personaje toma en tal actitud la forma circular, emblema de la eternidad sumida en su propia esencia.

Brahm, considerado como el sér que se revela por primera vez, está figurado en los monumentos en forma mitad de hombre y mitad de mujer. La parte que corresponde al sexo masculino tiene la pierna doblada, actitud en India de la meditacion, y lleva en la mano un collar de perlas que va á enlazarse con su pié, y representa la cadena de los séres.

La parte femenina, ó sea Maya, ostenta la actitud del movimiento, y tiene el velo mágico en el cual se ve dibujado el modelo ó prototipo de todos los séres creados.

Maya, separada de Brahm, es la divinidad femenina superior, es la primera ilusion de que existe algo diferente del Todo, es la madre de las tres divinidades de la gran Trimurti; es la primera vírgen y la primera esposa. Su nombre, como vírgen, es *Viradj;* como mujer, *Ivi;* como útero inmenso que encierra los mundos en gérmen, *Ioni;* como diosa, *Devi;* como fuerza se la llama *Sacti,* y como madre es saludada con el nombre de *Matri.* Tambien se la conoce por *Mahamaya,* la gran Maya, y

FIG. 823.—Maya y el mar de leche.

como funesta y engañadora, sin ser útil, es llamada *Mahanimaya.*

De Maya salió el mar de leche, materia prima de todas las cosas, que mana de su seno en forma de dos arroyos. Engalanada con el velo de las ideas ó ilusiones, está rodeada de una auréola de la cual parten tres rayos, emblema de las tres personas divinas de la Trimurti.

En algunos monumentos se la representa llevando en su regazo al niño KAMA, que viene á ser el Amor de los Griegos. En este caso va montada en un loro ó papagayo, usual cabalgadura de Kama.

En el estandarte de Maya se ve el ojo de la Providencia y en el de Kama el pez Minas, símbolo de la fecundidad. Lo mismo que el Amor griego, el niño Kama va armado con un arco formado con una caña de azúcar y en el carcaj lleva cinco flechas, que son otras tantas flores correspondientes á los cinco sentidos.

Kama ó Kamadeva, aunque niño, tiene por esposa á RATI, diosa de la primavera, y le está consagrada la

FIG. 824.—Maya y Kama

tulaci, variedad de la gran higuera de las Indias, notable por sus magníficas flores. Con ellas se forman guirnaldas para adornar sus pagodas y estatuas.

El culto de Kama no ha sido muy extendido entre los Indios y se cuenta que Siva, airado por la herida que el niño dios le causara, le dió muerte. Por súplicas de los dioses todos, renació y se convirtió en ADHOYONÍ.

La primera vez que vió la luz fué su nacimiento fruto de la union de Kaciapa (el espacio) y Maya, que era lo mismo que ser hijo de Brahm; al resucitar con el nombre de Adhoyoní debe el sér al enlace de Crisna, (octava encarnacion de Visnú) con su favorita Rukmini, viniendo de este modo á ser hijo del segundo miembro de la Trimurti; y por último de Siva, el tercer miembro, de un acto de su poderosa voluntad, recibe la facultad de reaparecer bajo una nueva forma. De esta manera, dicen los poetas, es Kama á la vez hijo de los tres dioses.

Claramente se transparenta en este mito, dicen los mitólogos, la concepcion trascendental. Estaban los dioses aislados, sin union, sin lazo, sin amor; pero aparece la Trimurti, y la union, el lazo, el conjunto, el amor, Kama ó el deseo existe.

Entre los Indios, como en Egipto y en Grecia, el Amor es no sólo un dios mítico y legendario, sino tambien un sér cosmogónico, una idea. Es lo contrario de TAMA, las tinieblas, y en este concepto es el dia, la luz, el calor, la organizacion, el órden. Se le llama ANANGA, el dios sin cuerpo, siendo por lo mismo considerado como fuerza oculta, invisible, ideal, y al paso que se mani-

fiesta al exterior por medio de fenómenos y propiedades, queda oculto como sustancia que es. Por último es Kamesuara (Kama-Siva), y es por lo mismo la destruccion unida á la generacion, la antipatía junto con la simpatía, la muerte encerrada en la vida.

Entre otros nombres que se le dan es notable el de Depaka (el inflamado).

En el punto donde se reconciliaron Kama y Siva existe una gruta sagrada llamada Kamavala.

III

El Brahmanismo. — Nacimiento de Brahma. — Leyendas al mismo referentes. — Creaciones de Brahma. — El Indra brahmánico. — Iama. — El alma humana. — Agni en la religion de Brahma. — Otras deidades. — Sabeismo. — Otras leyendas de Brahma. — Sus cuatro encarnaciones. — Brahma segun la ciencia moderna. — Leyendas de las divinidades inferiores.

El brahmanismo, que es sin disputa la religion más antigua de las existentes en India, alcanzó, como hemos visto, completo desenvolvimiento á consecuencia de la revolucion religiosa que dejamos bosquejada en el párrafo anterior, en cuanto lo consienten las tinieblas que la rodean y las varias hipótesis de que ha sido objeto.

La clase sacerdotal, los Brahmanes, impúsose hasta el punto de llegar á ser la dominante, y preciso es que fuesen muy sólidas las bases en que se cimentaba, cuando despues de tantos siglos transcurridos no ha empezado á decrecer en importancia hasta una época reciente. Grande es aquélla todavía, y sin embargo la secta que los sigue, considerada en el aislamiento de su pureza original, es en el dia la ménos numerosa. Esto no obstante, en ella ha de buscarse el conjunto, el sistema de lo que en las otras no pasan de ser divinidades y creencias en cierta manera aisladas.

El brahmanismo, ya lo hemos dicho, es una religion mixta, materialista en su esencia y en sus formas, espiritualista en muchos de sus pormenores, y de ella son los Brahmanes únicos y perpétuos intérpretes.

Como de todas las sectas de India, es la metempsícosis su principio fundamental, y las diferentes encarnaciones ó transformaciones de los dioses son consecuencia y desenvolvimiento del mismo principio.

Brahma, primera divinidad de la Trimurti, tuvo por cuna la flor del loto *(padma)*, sagrada por este motivo en India como lo fué entre los Egipcios.

Cierto dia, dice la leyenda, en que Visnú estaba muellemente tendido sobre la serpiente Amenta, la cual levantaba sus siete cabezas formándole como una especie de quitasol, y tenía á su lado su esposa Lakmi, salió un tallo del ombligo del dios; del tallo brotó una flor de loto, y de la corola de la flor salió Brahma, principio creador.

Allí, sigue diciendo la metafísica leyenda, abrió los ojos de sus cuatros cabezas, y en vano, sobrecogido de profunda sorpresa, dirigió sus atónitas miradas á su alrededor: un vasto mar cubierto de eternas tinieblas fué lo único que á ellas se ofreció. Asustado por tal espectáculo, no pudiendo concebir el misterio de su orígen, permaneció largo tiempo inmóvil, mudo y absorto en la contemplacion, y así transcurrieron muchas edades hasta que al fin oyó resonar á sus oidos una voz que, sacándole del largo y profundo letargo, le aconsejó dirigir sus oraciones á Bhagavan (ó sea Brahm). Brahma obedeció, y Bhagavan implorado por él se le apareció en forma de un hombre con mil cabezas. Brahma se prosternó, y empezó á entonar alabanzas al Eterno.

Satisfecho Bhagavan disipó las densas tinieblas y puso de manifiesto á su adorador el espectáculo inconmensurable de su sér, en el cual todos los mundos existen

en gérmen y como adormecidos. Brahma vió pasar ante la luz súbitamente creada las formas de toda la naturaleza y de todos los séres, y recibió de Brahm, como sabemos, el poder de crearlos y desenvolverlos.

Despues de pasar cien años divinos en contemplar este panorama sublime, empezó Brahma la obra de la creacion. Hizo surgir primero el cielo y el abismo y procedió en seguida á la produccion de siete Suargas ó esferas estrelladas, iluminadas por los cuerpos resplandecientes de los Deiotas. Vino despues la Tierra *(Mritloka)* con sus dos luminares, el sol y la luna, y por fin los siete *Patalas* ó regiones inferiores, que tienen por antorchas ocho carbunclos colocados en la cabeza de otras tantas serpientes. Los siete Patalas y las siete Suargas forman los catorce mundos de los cuales se habla con frecuencia en la MITOLOGÍA ÍNDICA.

Creados los mundos, pasó Brahma á la creacion de los séres que habían de poblar su inmensidad. Los espíritus puros destinados á las esferas superiores fueron los primeros en gozar de la existencia, y entre ellos escogió

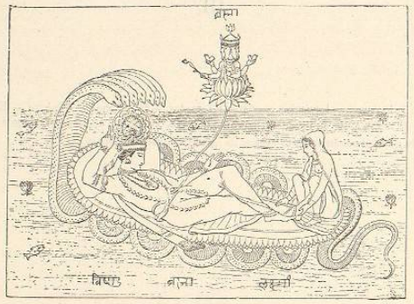

FIG. 825.—Nacimiento de Brahma. (Tomada de una pintura índica).

á los gigantes para que le ayudaran en la obra que iba á realizar. Un *Muni* (profeta) llamado Lomas, formado con destino á la tierra, se sepultó en la region de Ayodhya y se entregó allí á la contemplacion hasta el fin de los siglos. Nueve *Richis* (santos), entre los que se cuenta Nareda ó Nardam, el mensajero de los dioses, fueron creados despues de Lomas; pero encantados como él por las maravillas de la creacion, quedaron absortos en misteriosa y contemplativa existencia, y rehusando ser cooperadores en la obra de Brahma, se retiraron á vivir en la soledad.

Brahma consumó entónces su himeneo con la bella Sarasuati, su hermana, sorda por mucho tiempo á sus súplicas, y por fin tuvo de ella cien hijos, el mayor de los cuales, por nombre Dakcha, engendró cincuenta hijas. Trece de éstas se unieron á Kaciapa, llamado á veces el primer brahman, el cual debió la vida á un hijo de Brahma (MARITCHI). Aditi, una de las trece esposas de Kaciapa, dió á luz á los Deiotas, genios luminosos y bienhechores que habitan los cielos; Diti, en todo semejante á Aditi, su hermana, tuvo una multitud de Daints ó Ansuras, genios funestos, amigos de las tinieblas, que moran en los infiernos y son los autores de cuantas maldades en el universo acontecen.

En tanto permanecía la tierra desierta y el dios criador sacó de su propia sustancia á Manú, llamado Suayambuva, le dió á Satarupa por esposa, y les dijo que crecieran y se multiplicaran.

Cuentan otros poetas que Brahma engendró á cuatro hijos: Brahman, Xatrya, Vasya y Sudra. Dicen que miéntras el primero estudiaba en la soledad para cumplir el encargo que de su padre recibiera de explicar los cuatro Vedas, ó sean las cuatro palabras salidas de sus cuatro bocas, turbaban sus meditaciones los animales feroces. Quejóse de ello á su padre, y entónces Brahma sacó de su brazo derecho á Xatrya, al cual dió por esposa á Xatriana, nacida de su brazo izquierdo, y ordenó al guerrero que defendiera al sacerdote. Ocupado en destruir á los monstruos no quedaba tiempo á Xatrya para proveer á sus necesidades y á las de su compañera, é invocado de nuevo el dios criador sacó de su muslo derecho á Vasya y del izquierdo á Vasyana y les encomendó los cuidados de la agricultura y del comercio. No era esto aún suficiente pues quedaban muchos trabajos sin hacer, y otra vez implorado Brahma, sacó de su pié derecho á Sudra y de su pié izquierdo á Sudrana, los enlazó y les encargó las obras serviles.

No recibió Brahman, á diferencia de sus hermanos, esposa, y por ello se lamentó á su padre.

«—Entregado al estudio y á la enseñanza, le fué contestado, debes contentarte con este elevado encargo y no pensar en los afanes de la familia.».

Pero no se satisfizo el sacerdote con estas razones, é irritado el Criador, le dió por mujer á una hija de la raza maldita de los gigantes ó genios malos. De esta manera los Brahmanes, hijos de la inteligencia suprema,

por su línea paterna, descienden por parte de madre de un espíritu tenebroso, y así es como á cada paso las formas de la religion indican, lo mismo en sus leyendas que en su doctrina, así entre los hombres como entre los dioses, un compuesto de bien y de mal, de luz y tinieblas.

Los séres por Brahma creados son clasificados del modo siguiente:

1.° Los siete MANÚS primitivos, que son: Suayambyu ó Suayambuva, Suarotchicha, Uttama, Tamaça, Reivata, Tachkchucha y Vaivasnata. El primero, cuyo nombre significa el que existe por sí mismo, se confunde unas veces con Brahm y otras con Brahma, considerándose como un epiteto ó atributo de estas divinidades. Autores hay que tienen á estos Manús por séres humanos, reyes, profetas ó patriarcas de la antigüedad, y otros ven en ellos la personificacion de otras tantas constelaciones.

Los siete Manús secundarios son llamados Suria-Savarni, Dharma-Savarni, Bontcheya y Agni-Savarni.

2.° Los siete RICHIS, los MAHARCHIS, los DEVARCHIS y los RADJARCHIS, sobre cuyos nombres y caractéres existen las mayores divergencias.

Los Richis son séres sobrenaturales de una santidad perfecta; para designarlos se emplean indistintamente los nombres de Richis, Munis y Pradjapatis, y en general su fisonomía semi-humana, semi-celeste, es la de penitentes ó patriarcas, que se mantienen absortos en la contemplacion de la divinidad. Son estos Richis: Kaciapa, Atri, Vacichtha, Viçnamitra, Gotama, Bharadnatja y Djamadagni, y forman un esencial elemento de la jerarquía divina.

Dícese que fueron colocados á cuatro millones y cuatro cientas mil leguas por encima del planeta Saturno, y se pretende que constituyen los siete la constelacion de la Osa Mayor.

3.° Los diez BRAHMADIKAS ó PRADJAPATIS, tenidos por algunos como idénticos á los Maharkis. Los Brahmandikas ó Pradjapatis son genios que participan, bajo las órdenes de Brahma, su creador, de la creacion y ordenacion de los mundos. Son en cierto modo los obreros de Brahma; ocupan el primer lugar despues de los Manús, y tienen á sus órdenes á los Pitris ó patriarcas, que habitan en la luna, y que siendo padres y generadores y ademas pacíficos como ellos, cumplen los encargos que les confían sus superiores.

Algunas tradiciones hacen descender á los Brahmandikas del primer Manú.

4.° Los VAZUS ó VASUAS, protectores y reguladores de las ocho regiones del mundo, son; INDRA, IAMA, NIRUTI, AGNI, VARUNA, KUVERA, VAYU é ISANA.

Es Indra el dios del éter y del dia, de los cielos y del firmamento, el rey de los genios buenos, el señor de las nubes, de las lluvias y del rayo. Dícese que tuvo por padre á Kaciapa y por madre á Aditi, y tambien figura entre los doce Aditis no ménos que entre los Vazus ó Vasuas. Su esposa Indrani ó Sarati (algunas veces Aindra), le dió una hija por nombre Devani. Habita en el aire, ó bien, segun dicen otros libros, en el Merú, ó en medio de brillante paraíso, llamado de su nombre Indraloka.

Nada iguala en belleza á su ciudad aérea de Amrivati, á su palacio de Vedjayanta, ni á sus jardines de Naudana. Tiene por primer elefante á Iravat, por cochero á Matali, por dardo á Vedjera (el rayo), por carro á Vimanam ó Viomadjanam (las nubes).

Indra es en el Brahmanismo el más grande de los dioses despues de los tres de la Trimurti; es como el delegado de Brahma, y por esto muchas leyendas y pasajes de los libros santos nos le presentan formando con Visnú y Siva la Trimurti.

Degeneracion del Indra antiguo, que era la fuerza del sol, el fuego divino de los Aryas primitivos, es un dios popular, voluptuoso y lascivo.

Iama, otro de los ocho Vazus, es la divinidad de la noche, de los muertos, del mundo subterráneo, y en su consecuencia de la region del sur. Es el juez de las almas al separarse de los cuerpos, y gobierna el negro rebaño de los espíritus tenebrosos.

En estos conceptos se le califica de jefe de los genios infernales (Rakchaças, Kiunaras, Budhas), de padre de los antepasados ó de los muertos, de analista de la vida humana. Es en el Brahmanismo como el antípoda de Indra.

La morada de Iama se llama Iamaloka, y en ella decide el inflexible juez si el alma que acaba de dejar el cuerpo tiene derecho de tender su vuelo hacia la region de Indra, ó debe caer en el abismo de Narak, madriguera de serpientes, ó en otro de los diez y siete ó veintium infiernos que con los nombres de Naraka ó Gehenham reconocen las sectas brahmánicas.

Corresponden á estos varios infiernos los diferentes grados establecidos en los delitos y penas, hasta el punto de señalar los casuistas al ladron de sal, por ejemplo, distinto castigo que al ladron de leche, de arroz y de perlas.

Iama, dicen los metafísicos indios, toma por base de sus juicios la esencia del alma humana, la cual, obra maestra de Brahma, se compone de tres *gun* ó cualidades principales, que son: *Satica*, ó la verdad (propension al bien); *Raga*, la pasion (propension al placer), y *Tama*, las tinieblas (propension á los desaciertos y locuras).

Vienen en seguida extravagantes clasificaciones en las que se confunden las almas humanas con las divinas: toda alma en la cual domine Satica, dícese, quedará para siempre absorbida en la divinidad; las que obedecen á Raga llevan lánguida existencia, y casi todas se entregan á las seducciones de la humana condicion; aquellas que son envueltas en las sombras de Tama están condenadas á no existir sino con formas inferiores, como pájaros las